

LA VIDA EN LOS OJOS (V): LOS OJOS, ESPEJOS DEL ALMA

ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS
ACADÉMICO NUMERARIO

En el anterior capítulo de esta ya larga serie de *La vida en los ojos*, comenzaba un análisis de corte antropológico –nunca lo suficientemente sosegado como este amplísimo tema requeriría– apoyándome, como otras veces, en dichos, pensamientos, refranes y retazos de poemas escogidos de todos los autores que han podido pasar, ¡cómo no!, ante mis ojos.

Comprobábamos entonces mucho del significado que pueden encerrar sus movimientos, desde abrirlos y cerrarlos, alzarlos o inclinarlos, fijarlos o desviarlos, hasta ir y venir, andar y llegar, incluso aletear, bailar, saltar y volar, sin dejar en el olvido el poder de convicción que pueden llegar a tener si se entornan, se guiñan o se mecen.

Asimismo se analizaban entonces, sus más prístinas funciones como ver y mirar, dormir y llorar. Pero es que, además de todo esto, ya lo adelantábamos entonces, los ojos hablan y esto significa hacer patentes ideas calladas, actos reprimidos o deseos que se nos antojan inalcanzables; sacar emociones dormidas o exponer complejos encerrados en el subconsciente; ofrecer variados estados de ánimo, soñar despiertos... Por algo los ojos son el espejo del alma, como nos recuerda Dante: .. *y mirome/ en los ojos do el alma se trasluce..*¹.

Muy pocas veces su decir es quedo y engañoso; casi siempre su lenguaje es elocuente, lleno de matices...; Shakespeare pone en boca de Romeo: “*Ella calla, pero ¡qué importa! si sus ojos nos hablan*” ya que, como afirmara Lacarrere, “*el ojo es como un prisma en el que nuestra luz interior se descompone, exterioriza y multiplica en singulares tonos expresivos*” o, tal vez pudiera ser verdad que los ojos son el punto donde se mezclan alma y cuerpo, como asegura el poeta alemán Friedrich Hebbel. ¿Ojos, espejos del alma u ojos del alma como escribe el profeta Baruc² o como poetiza el Duque de Rivas?: *Así de la razón arde la antorcha,/ en medio del fulgor de las pasiones/ o de alevos halagos de fortuna,/ a los ojos del alma..*³.

Huyamos de profundas disquisiciones, que en mi pluma pudieran llegar a ser bizantinas y quedémonos con Lope de Vega en su afirmación de que los ojos hablan: .. *Y, haciendo lengua los ojos,/ solamente le ofrecía/ a cada cabello un alma,/ a cada paso una vida*⁴ o con la Rima de Bécquer, “*que el alma que hablar puede con los ojos,/*

¹ Dante Alighieri: *Op. cit.*, Paraíso, Canto XXI, p. 374.

² Bar III, 14

³ Duque de Rivas: “El Faro de Malta”. En *Los 25.000 mejores versos...*, p. 231.

⁴ Lope de Vega: *El caballero de Olmedo*, acto I, en Biblioteca de plata..., p. 58

también puede besar con la mirada”⁵, o con la afirmación de Manuel Ríos⁶: *para ver el mar/ hay que tener por los ojos/ una manera de hablar.*

Decía Bonifacio VIII que la meditación es el ojo del alma; si ello lo asevera un Papa, intentaré abrir el ojo de la mía para exponer ante ustedes el inextricable mundo de los sentimientos que pueden subyacer en una mirada.

Aunque sólo sea para justificar el título de este trabajo quiero afirmar, que lo primero que podemos apreciar en los ojos es la propia **vida** en todas sus plurales manifestaciones, que pudiéramos ejemplificar en este poético retruécano: *..aquellos ojos míos de mi vida/ y aquella vida mía de mis ojos..*⁷.

Y, como lógico contrapunto, también podemos identificar la **muerte**, que Antonio Machado nos recuerda en un doble sentido: *..¡Ojos que a la luz se abrieron/ un día, para después,/ ciegos tornar a la tierra,/ hartos de mirar sin ver.*⁸ y que Bécquer teme e intuye en estos versos⁹: *..Cuando la muerte vidriel de mis ojos el cristal,/ mis párpados aún abiertos,/ ¿quién los cerrará?..* Vida y muerte, eterna ambivalencia existencial, ante la que Encarna García Higuera así se manifiesta: *Y no le tengo miedo a lo que venga/ ni al ojo serpentíneo de la vida/ ni al párpado cerrado de la muerte*¹⁰ y que late, imbricada en el lenguaje de los ojos.

Ellos pueden expresar, a veces, **alegría**, como los de Beatriz al ver a Dante: *..Que en sus ojos tal gozo relucía,/ que al fondo con los míos ir pensaba/ del Paraíso y de la gloria mía..*¹¹, antítesis de los ojos “con mucha noche”, ahítos de **tristeza**, que define García Lorca: *¿Qué llevas en los ojos, negro y solemne?/ Mi pensamiento triste/ que siempre hiere*¹² y que Antonio Rodríguez Jiménez lleva al paroxismo: *..Hay tristeza en sus ojos, un intenso dolor en sus pestañas(...) En sus ojos había/ ligeras cicatrices de dolor, como cuando se ama por pura/ necesidad o costumbre..*¹³. Alegría, expresada, otras veces, ante un bello paisaje, como hace Gaspar Melchor de Jovellanos en su “Epístola a Batilo”: *¡Cuán alegres mis ojos se derraman/ sobre tanta hermosura! ¡Cuán inquietos,/ cruzando entre las plantas y las flores,/ ya van, ya vienen por el verde soto/ que al lejano horizonte dilatado/ en su extensión y amenidad se pierde!*¹⁴. Tristeza, la de Leopoldo de Luis ante el otoño: *..Viene el otoño. Tristes árboles/ en tus ojos..*¹⁵. Alegría-tristeza, contrapuestos sentimientos, que se alternan a lo largo de nuestro vivir, que se reemplazan en el espejo de los ojos, como poetiza Ada Salas: *..Ha nacido el dolor como nace la calma./ Con la misma insolencia. Un rumor/ de capullos pone piedras de sombra/ sobre el mar de mis ojos. Sólo/queda en silencio ver si el día/ perece/ y se ilumina el canto..*¹⁶.

Su expresividad es tan manifiesta, que podríamos asegurar con Jorge Guillén: *Los*

⁵ Bécquer, G.A.: Rima XX 37, *Rimas*.

⁶ Ríos Ruiz, M.: “Coplas desde una ventana a la bahía”.

⁷ Medina Medinilla, P.: “Égloga en la muerte de Doña Isabel de Urbina”, en *Antología poética*, Colección Austral, Espasa Calpe, 13ª ed., Madrid, 1984, p. 93.

⁸ Machado, A.: *Proverbios y Cantares*, XII.

⁹ Bécquer, G.A.: Rima LXI 45.

¹⁰ García Higuera, E.: “Me gusta la verdad”, en *Astro. Revista literaria*, Córdoba, 1997, p. 32.

¹¹ Dante Alighieri: *Op. cit.*, Paraíso, Canto XV, p. 527.

¹² García Lorca, F.: *Balada de un día de julio*.

¹³ Rodríguez Jiménez, A.: Reencuentro, de “Medina Azahara, sueño de Al-Andalus” en *Los Cuadernos de Sandua*, Córdoba, nº 34, 1998, p. 43.

¹⁴ Jovellanos, G.M.: “Epístola a Batilo”, en *Los 25000 mejores versos...*, p. 206

¹⁵ Luis, L. de: Otoño. Vida, de “Otoño”, en *Los Cuadernos de Sandua*, Córdoba, 2000, nº 60, p. 15.

¹⁶ Salas, A.: *La sed*, Ed. Hiparión, Madrid, 1997, p. 12.

*ojos no ven. Saben..*¹⁷; por eso dicen los Proverbios: .. *en los ojos del varón prudente brilla la sabiduría; los ojos de los insensatos andan vagantes por los cabos de la tierra*¹⁸; pero esa **sabiduría**, a veces llega al **misticismo**, incluso a la **trascendencia**; actitud mística la de Velázquez ante el lienzo, como nos narra Gabriel y Galán: ..*Y el mago del Arte, el sublime elegido, entreabriendo los extáticos ojos cargados de penumbras del místico ensueño, tomó los pinceles, sonámbulo, trémulo... Con miradas de Dios en los ojos y en la mente arrebatos de genio el artista empapaba de sombras y de luces de sombras el lienzo...*¹⁹; sentido trascendente, el que se desprende de estos versos de María Sanz: ..*Mis ojos no abandonan el refugio de la noche; rozando las estrellas, peregrinan al fin del universo y se enturbian, ahítos de dulzura. Mis ojos... Yo les pido que sigan viendo en mí, que busquen solo la luz del paraíso celestial que los abra para siempre*²⁰.

En los ojos ¡qué duda cabe! vemos muchas veces reflejadas la **bondad** o la **maldad**; ambas tendencias tienen diversas maneras de manifestarse, la primera como reflejo de virtudes, la segunda como trasunto de pecados. Ojos bondadosos, apacibles, son los que denotan **inocencia** como poetiza Alfonso Cabello: ..*cuando te miro a los ojos, en tus ojos se refleja, tu sencillez, tu dulzura y el candor de tu inocencia.*²¹ o como concibe Antonio Gala: *Cuánta inocencia cabe en unos ojos; cuánto brillo en la sombra*²²; o la **dulzura** que define Rubén Darío en su célebre *Sonatina*: *¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China, o en el que ha detenido su carroza argentina para ver de sus ojos la dulzura de luz?*²³ o el **candor** que patentiza José M^o Molina: *Cuántos discursos sucumben frente al candor que desprenden sus ojos*²⁴ o la **pureza**, que, a pesar de todo, cree ver Alejandro Dumas en los ojos de su Margarita Ghautier, ..*esa transparencia de ojos y mirada... que demuestran que el alma sólo concibe santos pensamientos.*²⁵ o la **serenidad**, como la que se desprende de estos versos de Antonio Hernández: *Los ojos como las pastueñas, sosegadas, y, en ellos, una serena rama del paraíso.*²⁶. Todos aceptamos, estoy seguro, que los ojos bondadosos por excelencia, son los de la Virgen María, como afirma, convencido, Paco Carrasco: *Alguien miró a los ojos de la Virgen buscando las orillas de su infancia*²⁷, suprema bondad, que se manifiesta en su **aceptación** en la visita del arcángel: ..*Hágase en mí, Señor, dice María /y acepta su destino, mansamente, sintiendo al Espíritu presente, que del Cielo, a ella descendía*²⁸ y en su infinita **misericordia** ante el cuerpo de su Divino Hijo muerto, como poetiza Fr. José Antonio Rojas Moriana: *Mientras pálidos tus dedos tembloro-*

¹⁷ Guillén, J.: "Beato sillón" en *La poesía española. Antología comentada*, T. III, p. 416.

¹⁸ *Prov XXI, 17*

¹⁹ Gabriel y Galán, J.M.: *Op. cit.*, p. 171.

²⁰ Sanz, M.: Mirador, de "Un sitio en la palabra", en *Los Cuadernos de Sandua* nº 87, Córdoba, 2003, p.5

²¹ Cabello Jiménez, A.: "Cuando te miro", de *Nenúfares* Doralice, Granada, 1998, p. 23.

²² Gala, A.: La Alpujarra, de "Testamento andaluz", en *Cuadernos de Sandua*, nº 36, Córdoba, 1998, p. 26.

²³ Darío, R.: "Sonatina", en *Los 25000 mejores*, p. 364.

²⁴ Molina Caballero J.M.: Ocaso en noviembre, en "El otoño", de *Cuadernos de Sandua*, nº 60, Córdoba, p. 41.

²⁵ Dumas (h), A.: *La dama de las camelias*, Ed. Orbis S.A., Barcelona, 1988, p. 249.

²⁶ Hernández, A.: Te quito una rosa para Vicente, en "Salada claridad", de *Cuadernos de Sandua*, nº 21, Córdoba, 1997, p. 33.

²⁷ Carrasco, F.: Señora de los Dolores, en "Mater Dolorosa", de *Cuadernos de Sandua*, nº 28, Córdoba, 1998, p. 30.

²⁸ Fernández Dueñas, A.: "Sonetos del Rosario", de *Los Cuadernos de Sandua*, nº 112, Córdoba, 2005, p. 9.

*sos/ alejan las espinas de su frente,/ clavas tus ojos misericordiosos/ en el fruto bendito de tu vientre*²⁹.

Dicen los Cantares: *Antorcha de tu cuerpo son tus ojos; si tu ojo fuere sencillo o estuviere limpio, todo tu cuerpo estará iluminado./ Más si tienes malicioso o malo tu ojo, todo tu cuerpo estará oscurecido*³⁰. En estos ojos malévolos, la dulzura se transmuta en **odio**, unas veces a causa de la indignación como el muchacho de “La pedrada” de Gabriel y Galán: *Miróle al sayón la frente/ con ojos de odio muy hondo*³¹ o de un sentido de justicia, como en el caso de Judith y Holofernes: *En tu mano un alfanje es una joya y en tus ojos el odio/ refulge como el oro*³² o, simplemente porque esa mirada, siempre ha sabido sólo odiar, como el criminal de Antonio Machado: *Arde en sus ojos una fosca lumbre/ que repugna a su máscara de niño*³³. La inocencia y el candor son sustituidos por la nube densa del **dominio** o por la tormenta extrema de la **crueledad**; esa “transparencia de ojos y miradas” que eran para Dumas la pureza de La Dama de las Camelias, es sustituida por el mismo autor por acusada **concupiscencia**, igualmente referida a su heroína; dice así: *..En fin, ya sea debido a su propia naturaleza, ya sea consecuencia de su estado enfermizo, advertíanse, de vez en cuando, en los ojos de aquella mujer, chispazos de deseo cuya expansión hubiera significado una revelación del Cielo para el mortal al que hubiera amado*³⁴, “concupiscencia de los ojos” a la que ya se refería San Juan en sus Epístolas³⁵; la aceptación bondadosa de los ojos píos se transforma en los maliciosos en **cinismo**, **adulación** o **desdeño**; la **inmodestia** sustituye a la mansedumbre si no tenemos en cuenta el sentido de la sentencia del Libro del Eclesiástico: *Vela atentamente sobre la hija que no refrene sus ojos, no sea, que, hallando oportunidad, desfogue sus pasiones./ séase sospechosa toda inmodestia de sus ojos y no te maravilles si, después, no hace caso de ti*³⁶. Y la humildad tiene su polo negativo en la **soberbia**, a la que fustiga decididamente Isaías: *Y tendrá que enconarse el plebeyo y humillarse el grande y serán abatidos los ojos de los altivos*³⁷. Y la mirada misericordiosa puede entenebrececer el ojo con la **venganza**, como canta rudamente Fernando de Herrera en su oda “Por la victoria de Lepanto”: *..y dividiendo de ellos los despojos,/ hártense en muerte suya nuestros ojos*³⁸. La maldad de los ojos, en fin, sale desde el alma dolorida a la mirada desorbitada de la **avaricia** o a la torva de la **envidia**, pecados, que fustiga despiadadamente el Libro del Eclesiástico: *El ojo maligno del avaro está siempre fijo en el mal.*³⁹ y *Maligno es el ojo del envidioso*⁴⁰. “Ojos de víbora” llama Manuel José Quintana a los que revelan **hipocresía**: *La aleve hipocresía,/ en la sed de sangre y de dominio ardiendo,/ en sus ojos de víbora lucía.*⁴¹ y “ojos venenosos” son para Díaz Corbelle unos ojos esquivos y, sin embargo, divinos: *Reposen os teus*

²⁹ Rojas Moriana, Fr. J.A.: Soledad y Angustias de Córdoba, en “*Triduo Sacro*”, Los cuadernos de Sandua, nº 64, Córdoba, 2001, p. 30.

³⁰ *Cant VI, 22-23*

³¹ Gabriel y Galán, J.M.: “La pedrada”, *Op. cit.*, p. 161.

³² García Mañquez, E.: “Judith”, en *Ardua mediocritas*, Colección Ánfora Nova, Cajasur, Rute (Córdoba), 1997.

³³ Machado, A.: Un criminal, “Campos de Castilla”, CVIII, en *Antología poética...*

³⁴ Dumas (h), A.: *Op. cit.*, p. 81

³⁵ *Jn (Epist I), II, 16*

³⁶ *Eclo XVI, 13-14*

³⁷ *Is V, 15*

³⁸ Herrera, F. de: Por la victoria de Lepanto, en *Los 25000 mejores versos...*, p.107.

³⁹ *Eclo, XIV, 10*

⁴⁰ *Eclo, XIV, 8*

⁴¹ Quintana, M.J.: “El panteón del Escorial”, en *Los 25000 mejores versos...*, p.421.

*ollos,/ esos ollos diviños, venenosos*⁴².

En los ojos, muchas veces, podremos leer **admiración**, como reconoce el Libro del Eclesiástico: *Los ojos admiran la belleza de la blancura de la nieve*⁴³, incluso verdadera **fascinación**, como confiesa un arrobado Don Juan a Doña Inés: *.. Tu presencia me enajena/ tus palabras me alucinan,/ y tus ojos me fascinan,/ y tu aliento me envenena..*⁴⁴, sin hacer el menor caso a la recomendación del profeta Ezequiel: *Arroje fuera, cada uno, aquello que fascina sus ojos..*⁴⁵. Admiración, que en no pocas ocasiones se acompañará de **asombro**, como expresa Joaquín Romero Murube en su "Canto a Córdoba": *..Tu calma y tus espacios siderales,/ Córdoba del reposo,/ para mis ojos tristes y asombrados/ por un blancor de cales/ que absorbe mis suspiros trastocados*⁴⁶, asombro, incluso **perplejidad**, que se mezclan en las pupilas con sensaciones de **sorpresa** y cuando la contemplación cesa, cuando se produce la **ausencia** de Córdoba, poetiza así Góngora: *¡Si entre aquellas ruinas y despojos/ que enriquece Genil y Dauro baña/ tu memoria no fue aliento mío,/ nunca merezcan mis ausentes ojos/ ver tu muro, tus torres y tu río,/ tu llano y sierra, oh patria, oh flor de España!*⁴⁷; entonces, los ojos mostrarán su **nostalgia**, según Juan Ramón Jiménez, *... una nostalgia cálida de lo que vive lejos/ destila en la fresca lágrima de ternera,/ y, al mirarnos los ojos en los vagos espejos,/ otros ojos inmensos nos miran con melancolía*⁴⁸ y Antonio Gala entonará su **oración** y su **súplica**: *..que haya un enorme aleteo de credos/ y desde esa vendimia en la que anidas/ acaricien tus ojos a mis miedos*⁴⁹.

Los ojos también son depositarios del **recuerdo**, como nos demuestra Morales Lomas: *..Y tus ojos esconden/ tantas historias recónditas./ Ahora escribo tu nombre/ en tus labios y todo se llena/ de pinos y orquídeas..*⁵⁰ y de ellos no se borrará nunca una sentida vivencia, aunque haya sido **fugaz**, como asegura Carlos Rivera: *..conservo/ todavía en los ojos el rastro inextinguible/ de la insensible duración del ángel..*⁵¹.

Y pueden mostrar **incertidumbre**, según Espronceda: *El sudor mi rostro quema,/ y en ardiente sangre rojos/ brillan inciertos mis ojos*⁵² y **turbación**, como nos dice Bécquer: *Yo me he asomado a las profundas simas/ de la tierra y del cielo/ y les he visto el fin o con los ojos/ o con el pensamiento,/ Más ¡ay! De un corazón llegué al abismo/ y me incliné un momento/ y mi alma y mis ojos se turbaron: ¡Tan hondo era y tan negro!*⁵³ y **desconfianza** y **amenaza**: *Por todas partes ojos bizcos,/ córneas torturadas,/ implacables pupilas,/ retinas reticentes,/ vigilan, desconfían, amenazan*⁵⁴.

⁴² Díaz Corbelle, N-P.: "A Alborada", en *La poesía española...*, T. III, p.135.

⁴³ *Eclo XLIII, 20*

⁴⁴ Zorrilla, J.: *Don Juan Tenorio*, acto IV, escena 3ª, Biblioteca de plata de los clásicos españoles, Círculo de Lectores, p.313.

⁴⁵ *Ez XX, 7*

⁴⁶ Romero Murube, J.: Canto a Córdoba en *Amarillo perfil de arquitectura*, Cuadernos de Sandua, nº 47, Córdoba, 1999, p. 30.

⁴⁷ Góngora, L. de: A Córdoba. de *Ciudades españolas, patrimonio de la humanidad*, Cuadernos de Sandua, nº 96, Córdoba, 2003, p. 10.

⁴⁸ Jiménez, J.R.: Melancolía, en *Platero y yo. Antología poética*, Colección Biblioteca AlSur. Barcelona, 2002, p. 149

⁴⁹ Gala, A.: Al Santísimo Cristo del Remedio de Ánimas, de *Sonetos de Pasión*, en Cuadernos de Sandua, nº 6, Córdoba, 1996, p.35.

⁵⁰ Morales Lomas, F.: Tríptico de primavera en otoño, en *Ánfora Nova*, 1999, p. 66.

⁵¹ Rivera, C.: Ayer o musa, en *Mirando al mar que vuela*, Cuadernos de Sandua, nº 98, Córdoba, 2004, p. 11.

⁵² Espronceda, J.: A Jarifa en una orgía, en *La poesía española. Antología comentada*, T.III, p. 110.

⁵³ Bécquer, G.A.: Rima XLVII, 2.

⁵⁴ González, A.: Inventario de lugares propicios al amor, *La poesía española. Antología comentada*. T. III, p. 677.

Los ojos tapan aquello que los labios temen decir, afirma el poeta americano Oliver Colmes, o sea, **disimulan**; y **fangen**, según Calderón pone en boca de Rosaura en *La vida es sueño*: *Pues, aunque fingido intenten/ la voz, la lengua y los ojos, / les dirá el alma que mienten*⁵⁵ o reflejan una incierta **ambigüedad**, e incluso Antonio Gala llega a contemplar en sus pupilas un **espejismo**: *Yo las veo en tus ojos: / salen al mar las naves... La luz te está mirando, / deslumbrada, en los ojos. / Si volvieras hoy tú... / Si volvieran las naves... / Pero tú parpadeas, / y todo se ensombrece*⁵⁶. Y el alma —siempre el alma— puede transmitirles su **ansiedad**, su **angustia** y su **desconsuelo**: *Por consolar mi tristeza/ me puse a mirar al cielo. / Allí descubrí tus ojos/ con el mismo desconsuelo*, escribe Concha Lagos⁵⁷. Una mirada puede sugerirnos **misterio**: *Arde en tus ojos un misterio, virgen/ esquiva y compañera. / No sé si es odio o es amor la lumbre/ inagotable de tu aljaba negra*, poetiza Antonio Machado⁵⁸ o **temblor**: *..La niña de ojos trémulos/ cual roto el sol en una alberca helada...*, dice el citado poeta.. o **herida**: *Nada me ha herido más que aquellos ojos, / y nadie en el mundo más que ellos puede pretender curarme*, confiesa Ibn Hazám⁵⁹ o el **cansancio** de Gabriela Mistral: *Ha venido el cansancio infinito/ a clavarse en mis ojos, al fin; / el cansancio, del día que muere, / y el del alba, que debe venir*⁶⁰ o **locura**: *Ya habitaba en mis ojos la locura/ o el pasmo de la rosa*, asiente Paco Carrasco⁶¹ e incluso el **hambre** que Gabriel y Galán ve en “la jurdana”: *Viene sola, como flaca loba joven/ por el látigo del hambre flagelada, / con la fiebre de sus hambres en los ojos, / con la angustia de sus hambres en la entraña. / Es la imagen del serrucho solitario/ de misérrimos lentiscos y pizarras; / es el símbolo del barro empedernido/ de los álveos de las fuentes agotadas... / Ni sus venas tienen fuego, / ni su carne tiene sabia, / ni sus pechos tienen leche, / ni sus ojos tienen lágrimas*⁶² o el lacerante **dolor** de la madre que ha perdido a un hijo, que el poeta extremeño lo ve en los ojos como destello del alma torturada: *Montón de carne rota que una madre/ tuvo un día pegado a sus entrañas/ y espejado en las niñas de sus ojos/ y en el centro del alma*⁶³ o la estéril esperanza de unos ojos velados por la **ceguera**: *Clava un ciego con tesón/ sus ojos en las estrellas, / por si un resquicio de día/ rasgara tanta tiniebla*⁶⁴.

Los ojos pueden manifestar sensaciones encontradas casi simultáneas, cuando en el alma bullen diferentes estados de ánimo. Como ejemplo de este caleidoscópico sentir, he escogido la escena final de *A buen juez, mejor testigo*, de Pedro Antonio de Alarcón, en la que el milagro del Cristo de la Vega marca el cambio del infiel amante: *Una mujer en tal punto, / en faz de gran aflicción, / rojos de llorar los ojos, ronca de gemir la voz, suelto el cabello y el manto, / tomó plaza en el salón... Y entró luego en el salón/ Diego Martínez, los ojos/ llenos de orgullo y furor... Reinó un profundo silencio/ de sorpresa y de pavor, / y Diego bajó los ojos/ de vergüenza y confusión*⁶⁵.

⁵⁵ Calderón de la Barca, P. *La vida es sueño*, *Biblioteca de plata...*, jornada 2ª, escena XIII, p.149.

⁵⁶ Gala, A.: *Palos de la Frontera*, en *Testamento andaluz*, Cuadernos de Sandua, nº 36, Córdoba, 1998, p. 33.

⁵⁷ Lagos, C.: *Op. cit.*, p. 27.

⁵⁸ Machado, A.: “Del camino”, XXIX, *Antología poética*, Clásicos universales, Planeta, Barcelona, 1986.

⁵⁹ Ibn Hazám: *Op. cit.*, p. 227

⁶⁰ Mistral, G.: “Nocturno” en *Los 25.000 mejores versos...*, p. 391.

⁶¹ Carrasco, F.: “Para hacer recuento de los años”, *Sombras en el espejo*, Publicaciones Cajasur, Córdoba, 2002, p. 38

⁶² Gabriel y Galán, J.M.: “La jurdana”, *Op. cit.*, p. 118.

⁶³ *Id.*, “Lo inagotable”, p. 13.

⁶⁴ Rodríguez-Izquierdo, F.: “Ángel Bueno”, en *El Arcángel dorado*, Cuadernos de Sandua nº 23, Córdoba, 1997, p. 25.

⁶⁵ Alarcón, P.A. de: “A buen juez, mejor testigo”, en *Los 25.000 mejores versos...* pp. 169-172.

Vayámonos ahora a los ojos bonancibles, a los ojos, que nos dicen de sentimientos agradables, que nos hablan de vivencias bellas y placenteras. R. Tagore, ve en ellos el **canto**: *Cuando cantan tus ojos de amor y tu voz ondea de risa*..⁶⁶; Juana Castro, la **música**: *La vida estaba en mi y yo era la vida./ Savia mía, anidaba/ en mis ojos la música*..⁶⁷; Carlos Rivera, la **poesía**: *..con el salto delfíneo del poema en los ojos...soñé que atravesaba el paraíso*..⁶⁸, lo mismo que Pedro Rodríguez Pacheco: *Salterios y laudes para el trancel del madrigal miniado de tus ojos*..⁶⁹; Paco Carrasco, la **brisa**: *No sabría decirse si eran tus ojos/ o, el fulgor de la brisa de la tarde/ que andaba conspirando/ por mi melancolía*..⁷⁰; Ada Salas, la **calma**: *Acógeme/ que vengo para hablarte/ y en el ojo estancado/ de tu calma/ al fin/ me reconozco*..⁷¹; Luis Cernuda, el **amanecer**: *..Y al poder te somete de unos ojos,/ donde amanece el alma/ allá en su fondo azul, tranquilo y frío,/ hacia la luz alzados*..⁷² y Leopoldo de Luis, la **primavera**: *..pero sabemos que la vida lleva la primavera en sus ojos*..⁷³.

Para Ada Salas, “el agua de los ojos” puede **temblar de emoción**: *Esta voz que me tiembla/ las aguas de los ojos/ y este ciego silencio*..⁷⁴; Ladrón de Guevara ve en la “lluvia de los ojos” tal vez **madurez**: *Al amparo, sedoso, de un olor a membrillos,/ con la luz del otoño y la lluvia en tus ojos*..⁷⁵ en tanto que Alfonsina Storni cree encontrar **placidez** tan solo: *En vuestros ojos, placidez de lago/ que se abandona al sol dulcemente/ le absorbe su oro mientras todo calla*..⁷⁶; y Morales Lomas reconoce al **viento**: *Deja que el viento de tus ojos/ conmueva mi cuerpo*..⁷⁷; y la exquisita poetisa extremeña, también descubre **aridez** ¿o, tal vez, **soledad**?: *..por el hondo desierto de mis ojos*..⁷⁸; y Ricardo Molina, **silencio**: *.. en sus ojos, borrascas de silencio*..⁷⁹ y Carlos Rivera reconoce **confusión**: *..como un pájaro extraviado/ entre el laberinto de mis ojos*..⁸⁰ y Juan Ramón palpa la **infinitud**: *Se les tornaban dulces/ los labios, y se hacían/ sus ojos infinitos*..⁸¹ y Juana Castro, se refiere al **libro de sus ojos** en esa confesión íntima que es su *Pañuelos en el aire* y Carlos Clementson, en fin, en su encuentro con Jesús de Nazaret, nos desgrana todo un juego de metafóricas percepciones en los ojos: *Y te he vuelto a encontrar, Señor, nuevamente/ con una lluvia de pájaros tiritando en mis ojos/ ... Con tus ojos repletos de barcas y redes.../.. Miraste tú a la piedra./ Tan sólo la miraste con*

⁶⁶ Tagore, R.: “Si me vas a dar tu corazón”, *Op. cit.*, 285.

⁶⁷ Castro, J.: “Eva, los ojos”, en *Paisajes*, Cuadernos de Sandua, nº 17, Córdoba, 1997, p. 15.

⁶⁸ Rivera, C.: “El sueño de Coleridge”, en *Mirando al mar que vuela*, Cuadernos de Sandua, nº 98, Córdoba, 2004, p. 22.

⁶⁹ Rodríguez Pacheco, P.: “Zéjel andalusí”, en *Jardines de Viana*, Cuadernos de Sandua, nº 66, Córdoba, 2001, p. 13.

⁷⁰ Carrasco, F.: “Canción para dos voces”, en *Ceremonias contigo*, Cuadernos de Sandua, nº 58, Córdoba, 2000, p. 26.

⁷¹ Salas, A.: *Variaciones en blanco*, Edic. Hiparión, Madrid, 1994, p. 44.

⁷² Cernuda, L.: *Antología*, Biblioteca ALSur, Barcelona, 2002, p. 56.

⁷³ De Luis, L.: “Breve carta a Rafael Alberti”, en *Pleamar*, Cuadernos de Sandua, nº 74, Córdoba, 2002, p. 20.

⁷⁴ Salas, A.: *Op. cit.*, p. 31.

⁷⁵ Ladrón de Guevara, J.G.: “Te guardaré dormida..” en *Agua oculta que llora*, Cuadernos de Sandua, nº 56, Córdoba, 2000, p. 11.

⁷⁶ Storni, A.: “Carta lírica a otra mujer”, en *Los 25.000 mejores versos...*, p. 392.

⁷⁷ Morales Lomas, F.: “Las velas del Motlawa”, en *Balada del Motlawa*, Cuadernos de Sandua, nº 72, Córdoba, 2001, pp. 28-29.

⁷⁸ Salas, A.: *Op. cit.*, p. 65.

⁷⁹ Molina, R.: “Llegada otoñal”, en *El otoño*, Cuadernos de Sandua, nº 6º, Córdoba, 2000, p. 12.

⁸⁰ Rivera, C.: “Alicia en el país” en *Op. cit.*, p. 98.

⁸¹ Jiménez, J.R.: *Op. cit.*, p. 175.

*esos ojos tuyos con rebaños de/ apóstoles y peces/ nadando por sus aguas, ojos de niño grande, con sabor a vinagre y a terrones de azúcar...*⁸².

Los ojos tienen **luz**, como los de la "Gitanilla" de Cervantes: *Ciega y alumbra con sus soles bellos..* y los de D^h Inés para don Juan: *¡Oh! Sí, bellísima Inés,/ espejo y luz de mis ojos...*⁸³ y como los de la mozuela de Gabriel y Galán: *Y alegre y ligera vino/ por ese mismo camino/ que parte en dos el barbecho;/ llevaba luz en los ojos,/ risas en los labios rojos/ gozos en el alto pecho*⁸⁴ y como la esplendorosa primavera de Juan Ramón: *¡Que luz entre ojos, labios, manos;/ que primavera de latir:*⁸⁵ y como los del amante incógnito de Ada Salas: *Como calla la noche./ Poderosa./ Quietísima./ Fulgen sólo estos ojos/ que dirán lo que han visto*⁸⁶.

Por la misma luz íntima del alma, los ojos **brillan** más que una estrella, dice Dante refiriéndose a Beatriz: *Más brillaban sus ojos que una estrella,/ cuando empezó a decirme suave y llana/ con voz de ángel la cándida doncella...*⁸⁷ y ratifica Concha Lagos: *Si yo supiera, supiera,/ que aquel brillo de tus ojos/ era en verdad de una estrella./ Día y noche los mirara/ segura de que su luz/ al firmamento llevaba...*⁸⁸ e incluso, pueden **arder** en llamas, como los del Hijo de Dios en la visión de San Juan en la isla de Patmos, según nos relata en el Apocalipsis: *Los cabellos de su cabeza eran blancos, como nieve y sus ojos parecían llamas de fuego...*⁸⁹, o como antorchas, según describe el profeta Daniel al arcángel San Gabriel: *Su cuerpo brillaba como el crisólito y su rostro como un relámpago y como dos ardientes antorchas, así eran sus ojos.*⁹⁰ A veces los ojos arden de furia o de soberbia como nos reitera el Duque de Rivas: *y entra el de Borbón soberbio,/ con el semblante de azufre/ y con los ojos de fuego ... Era un viejo respetable,/ cuerpo enjuto, cara seca./ con dos ojos como chispas,/ cargados de largas cejas*⁹¹ o se incendian como hielo ardiendo, al decir de Antonio Gala, refiriéndose a Córdoba: *Ciudad enarbolada de deleites,/ cuyo secreto corazón habitan/ dioses frustrados, que el amor consume/ con el llameante yelo de sus ojos*⁹² y son fuego y son volcán los ojos de Aminta, a los que Quevedo contrapone con la nieve de sus manos: *Lo que me quita en fuego, me da en nieve/ la mano, que tus ojos me recata;/ y no es menos rigor con el que mata,/ ni menos llama su blancura mueve./ La vista presto los incendios bebe,/ y volcán por las venas las dilata;/ con miedo atento a la blancura trata/ el pecho amante, que la siente aleve./ Si de tus ojos el ardor tirano/ le pasas por tu mano por templarle,/ es gran piedad del corazón humano:/ mas no de ti, que puede al ocultarle,/ pues es de nieve, derretir tu mano,/ si ya tu mano no pretende helarle*⁹³ y manos y ojos también se imbrican en R. Tagore: *Voy a ti, y dejo mi mano en tu mano; y tus ojos arden, y chorrea agua tu pelo*⁹⁴ y de nuevo agua y fuego en Antonio Machado: *El agua*

⁸² Clementson, C.: "La luz y la piedra", en *Triduo sacro*, Cuadernos de Sandua, nº 64, Córdoba, 2001, pp. 13-14.

⁸³ Zorrilla, J.: *Op. cit.*, p. 312.

⁸⁴ Gabriel y Galán, J.M.: "El barbecho", *Op. cit.*, p. 115.

⁸⁵ Jiménez, J.A.: "El todo interno", en *Los 25.000 mejores versos...*, p. 399.

⁸⁶ Salas, A.: *Op. cit.*, p. 16.

⁸⁷ Dante Alighieri: *Op. cit.*, "El Infierno", Canto II, p. 105.

⁸⁸ Lagos, C.: *Op. cit.*, p. 40.

⁸⁹ *Ap I, 14*

⁹⁰ *Dan XX, 6*

⁹¹ Duque de Rivas: "Un castellano leal", Romances 2º y 3º, en *Los 25.000 mejores versos...* p. 226.

⁹² Gala, A.: "Córdoba", en *Amarillo perfil de arquitectura*, Cuadernos de Sandua, nº 47, Córdoba, 1999, p. 13.

⁹³ Quevedo, F. de: "A Aminta que se cubrió los ojos con la mano", *Op. cit.*, p. 54.

⁹⁴ Tagore, R.: "Llegaste a mí", *Op. cit.*, p. 315.

por donde pasas,/ niña se incendia,/ y a la altura de tus ojos/ relampaguea.⁹⁵ y en Ada Salas sus ojos enamorados llegan a ser quemaduras: *Acercaos a mí. Esta quieta/ la noche. Con esta mansedumbre/ abrí su corazón./ Tocas/ la quemadura de mis ojos*⁹⁶, pasión contenida que puede convertirse en **frialdad**, como nos recuerda Ana María Romero Yebra: *..la falta de ternura,/ la frialdad de unos ojos que fueron nuestra hoguera.*⁹⁷

Seguramente es el **amor** el sentimiento, que más veces y con mayor intensidad se refleja en los ojos y, por ello, son innumerables los poemas, que, a lo largo de la historia de la literatura, se hacen eco de esta íntima relación. Más atrás, al tratar de la mirada, veíamos el aserto de Ibn Hazám considerando a aquella como la primera señal amorosa. Otro tanto nos dice Vicente Aleixandre en su "Nacimiento del amor": *Sentí dentro de mi boca, el sabor a la aurora./ Mis ojos dieron su dorada verdad.*⁹⁸ y ratifica Alfonso Cabello: *De una caricia inocente/ nació mi primer amor./ Ella me miró a los ojos,/ yo le di mi corazón*⁹⁹.

El referido poeta andalusí, además, nos marca la relación entre amor, alma y ojos en los siguientes versos: *Exhalo amor de mi como el aliento,/ y doy las riendas del alma a mis ojos enamorados.*¹⁰⁰; en cambio, a veces, el amante se siente amado sólo por la mirada: *Adivino en tus ojos todo el amor del mundo,/ toda la soledad del tiempo,/ todos los arcoiris de la tarde de lluvia;/ pero no me adivino dentro de tu alma, me quedo en la otra orilla/ como los juncos que el río pinta de verde/ cuando pasa sereno*¹⁰¹ o se enamora de unos, como los de la Rosana de Menéndez Valdés en los que vive un amor que no comparte: *Del sol llevaba la lumbre,/ y la alegría del alba,/ en sus celestiales ojos/ la hermosísima Rosana... Todos los ojos se lleva/ tras sí todo lo avasalla;/ de amor mata a los pastores/ y de envidia a las zagalas... que es como el cielo su rostro/ cuando en la noche callada/ brilla con todas sus luces/ y los ojos embaraza... Toda, toda eres perfecta,/ toda eres donaire y gracia,/ el amor vive en tus ojos/ y la gloria está en tu cara*¹⁰². Decididamente, lo ideal es el amor compartido, en cuyo caso los ojos de los enamorados pueden entonar su canción sin fin como filosofa Lope de Vega en boca de Alonso, El caballero de Olmedo: *De los espíritus vivos/ de unos ojos procedió/ este amor, que me encendió/ con fuegos tan excesivos./ No me miraron altivos,/ antes, con dulce mudanza,/ me dieron tal confianza;/ que, con poca, diferencia,/ pensando correspondencia, engendra amor esperanza./ Ojos, si ha quedado en vos/ de la vista el mismo efeto,/ amor vivirá perfeto,/ pues fue engendrado de dos;/ pero si tú, ciego dios,/ diversas flechas tomaste,/ no te alabes que alcanzaste/ la vitoria, que perdiste,/ si de mí sólo naciste,/ pues imperfecto quedaste*¹⁰³.

En el amor, el mudo lenguaje de los enamorados es interminable; los ojos, la mirada, son los que marcan la **dirección** a seguir para el encuentro: *Mis ojos no se paran*

⁹⁵ Machado, A.: Coplas populares andaluzas, CCX, 7

⁹⁶ Salas, A.: *La sed*, p. 19.

⁹⁷ Romero Yebra, A.M.: "El cuaderno", en *Almería dorada*, Cuadernos de Sandua, nº 62, Córdoba, 2001, p. 35.

⁹⁸ Aleixandre, V.: "Nacimiento del amor", en *La poesía Española. Antología Comentada*, T. III, p. 515.

⁹⁹ Cabello, A.: "Una caricia", en *Nenúfares*, Doralice, Granada, 1998, p. 24.

¹⁰⁰ Ibn Hazám: *Op. cit.*, p.183.

¹⁰¹ Calvo Morillo, M.: "Madrigal para unos ojos", en *Memorial de mi sombra*, Cuadernos de Sandua, nº 26, Córdoba, 1998, p. 35.

¹⁰² Menéndez Valdés, J.: "Rosana en los fuegos", en *Los 25.000 mejores versos.* pp. 210-212.

¹⁰³ Lope de Vega: *El caballero de Olmedo*, acto I, Biblioteca de plata de los clásicos españoles, Círculo de Lectores, p. 54.

sino donde estás tú; / debes de tener las propiedades que dicen del imán; / los llevo adonde tú vas y conforme te mueves, / como en gramática, el atributo sigue al nombre, exclama Ibn Hazám¹⁰⁴. *Yo quisiera ir a tu casa / y no conozco el camino. / que me lo enseñen tus ojos. / que me guíen tus suspiros..*¹⁰⁵, dice Aquilino Duque y Rafael Guillén ruega: *Déjame el dulce trancel de navegar al paio por tus ojos*¹⁰⁶.

¿Qué pueden reflejar los ojos de los amantes en su singular encuentro? Siempre, **ternura**: *Fueron tiernos tus ojos esta tarde, / firme tu voz diciéndome te quiero*¹⁰⁷, confiesa Lola Salinas; y **sonrisas**: *Es tu risa en los ojos / la luz del mundo*, declara Miguel Hernández¹⁰⁸; y **caricias**, como comprueba Antonio Machado: *Si yo fuera un poeta / galante, cantaríal a vuestros ojos un cantar tan puro / como en el mármol blanco el agua limpia. / Y en una estrofa de igual / todo el cantar sería: / “Ya sé que no responden a mis ojos, / que ven y no preguntan cuando miran, / los vuestros claros, vuestros ojos tienen / la buena luz tranquila, / la buena luz del mundo en flor, que he visto / desde los brazos de mi madre un día”*¹⁰⁹, las mismas caricias que hace Juan Morales Rojas, como un novio, a la Puerta de Almodóvar: *Te acarician mis ojos y un suspiro / dejo en tus piedras cuando voy a verte..*¹¹⁰; y **besos** en la mirada de Ada Salas: *Ya no será la paz. / Han besado / mis ojos / tu terrible desnudo*¹¹¹.

En la interminable conjugación del verbo amar, la mirada puede ser trasunto de **fidelidad**, como Ramón de Campoamor pone en boca de la heroína de “El Tren expreso”: *Juradme que esos ojos que me han visto / nunca el rostro verán de otra ninguna!*¹¹²; o de **sinceridad**, como canta Paco Carrasco: *Es hermoso salir y en unos ojos / hallar esa verdad / que tuve ensimismada / cuando el agua cantaba por mi boca*¹¹³ o de **compromiso**, según el coloquio de don Juan, el burlador, y de Arminta, que nos ofrece Tirso: *¿Quién lo ha tratado? / Mi dicha. / ¿Y quién nos casó? / Tus ojos..*¹¹⁴. Pero, a veces, el amor se muestra esquivo y pueden surgir, también en los ojos, los **celos**, la **duda**, como escribe Gutierre de Cetina: *Cubrir los bellos ojos / con la mano que ya me tiene muerto, / cautela fue por cierto, / que ansí doblar pensaste mis enojos. / Pero de tal cautela / harto mayor ha sido el bien que el daño, / que el resplandor extraño / del sol se puede ver mientras se cela*¹¹⁵ y que así expresa Jurado López: *Inquietante sería / saber quién poseyó tu boca, / quién supo de la brasa / de sus ojos*¹¹⁶, o **desdeño**, que comprueba, sorprendido Garcí Sánchez de Badajoz: *... ved cuand fuera de razón / va la ley de los amores: / ser los ojos causadores / y que pene el corazón*¹¹⁷ u **olvido**, que metaforiza así

¹⁰⁴ Ibn Hazám: *Op. cit.*, p. 109.

¹⁰⁵ Duque, A.: “Guadalquivir por Córdoba”, en *Guadalquivir, rey de Andalucía*, Cuadernos de Sandua, nº 71, Córdoba, 2001, p. 32.

¹⁰⁶ Guillén, R.: “Madrígal de las cuatro estaciones. Otoño”, en *Cuadernos de Sandua*, nº 60, Córdoba, 2000, p. 28.

¹⁰⁷ Salinas, L.: *Reseña de los días*, Cuadernos de Sandua, nº 55, Córdoba, 2000, p. 10.

¹⁰⁸ Hernández, M.: “Nanas de la cebolla”, *Los 25.000 mejores versos*, T. III, p. 587.

¹⁰⁹ Machado, A.: *Op. cit.*, “Si yo fuera poeta”, Galerías, LXVII.

¹¹⁰ Morales Rojas, J.: *Antología poética*, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 1997, p. 136.

¹¹¹ Salas, A.: *Variaciones en blanco*, p. 17.

¹¹² Campoamor, R. de: “El tren expreso”, en *Los 25.000 mejores versos..* p. 337.

¹¹³ Carrasco, F.: “Valor de la palabra”, en *Sombras en el espejo*, Publicaciones Cajasur, Córdoba, 2002.

¹¹⁴ Tirso de Molina: *El burlador de Sevilla*, Biblioteca de plata de los clásicos españoles, p. 93.

¹¹⁵ Gutierre de Cetina en *La poesía española. Antología comentada*, p. 479

¹¹⁶ Jurado López, M.: “Inquietante sería”, en *El viento y las cenizas*, Cuadernos de Sandua, nº 79, Córdoba, 2002, p. 14.

¹¹⁷ Garcí Sánchez de Badajoz: “Infierno d’amor”, *La poesía española. Antología comentada*, T. I, p. 100.

Manuel Altolaguirre: *Ojos de puente los míos/ por donde pasan las aguas/ que van a dar al olvido*¹¹⁸.

Más ¡ay dolor!, también pueden expresar los ojos el fantasma del **desamor**, que así llora Alfonso X en sus “Cantigas de amor”: *E já eu nunca veerey/ prazer com estes olhos meus,/ des quando a non vir, par Deus,/ e con coita que averey,/ chorando ly direy assy:/ miyr’eu por que non vej’aquí/ a dona que por meu mal vi*¹¹⁹, que a Gabriel y Galán le produce extrañeza: *!...Moza: ¿ por qué esas mudanzas?/ ¿No tienen hoy lontananzas/ los bellos ojos de ayer?/ ¿No te pide melodías/ el sol de los buenos días/ en la besana al caer?*¹²⁰ y que así lamenta Manolo Gahete: *Lamento que tus ojos de alberos ruiseñores,/ que otras veces me amaron con tamaña ternura,/ se hayan poblado ahora de cenizas y ocasos*¹²¹.

¡Cuánta vida en los ojos! ¡Cómo laten en sus pupilas todos los sentimientos del alma! En definitiva, ¡qué lección de humana realidad es, simplemente, una mirada! Si nos miráramos más a los ojos, tal vez no hiciera falta buscar ninguna alianza de civilizaciones, ni ciudades de la tolerancia ni estereotipos del vivir.. Si por los ojos se llega al alma ¿tan difícil sería transfundirnos un poco de amor? Quizá esta reflexión sea el fundamento del humanismo.

¹¹⁸ Altolaguirre, M.: En *Poetas del 27*, Alborada Edic., Madrid, 1988.

¹¹⁹ Alfonso X: *Cantigas de amor*, *La poesía española. Antología comentada*, p. 157. (Y como nunca veré/ con estos ojos placer/ cuando no la pueda ver,/ con la cuita que tendré/ llorando diré yo así:/ Muero de no ver aquí/ a quien por mi daño ví.)

¹²⁰ Gabriel y Galán, J.M.: “El barbecho”, *Op. cit.*, p. 115.

¹²¹ Gahete, M.: “Evadne”, en *Astro. Revista literaria*, Córdoba, 1993, p. 16.